

AFAAM

División Sudamericana - 2º trimestre 2017

Hogar

*La fortaleza del
discipulado*

Tecnología

*¿Todavía
resulta necesario?*

*La educación cristiana
en el mundo digital*



H0000009814



Editorial



Desde mi infancia, siempre oía la voz de mi madre decir que los hijos son bendiciones del Señor. Y, a pesar de que no explicaba el significado de esta frase, estas palabras quedaron registradas en mi mente. Hoy puedo comprender el significado, pues Dios también me dio el regalo de esta bendición. Hoy soy la madre de dos hijas y todos los días le he agradecido a Dios por este presente.

Tener hijos es un gran privilegio, claro que también es una gran responsabilidad, pues es el deber de los padres educarlos; transmitirles valores morales, sociales, éticos y, principalmente, espirituales. Sin embargo, esta educación debe comenzar en la infancia a fin de que aprendan en la más tierna edad las lecciones de respeto, dominio propio, obediencia, y amor a Dios y a la Biblia.

Formamos parte de una sociedad en la cual los valores están cambiando y el legado que los padres deberían dejarles a sus hijos está siendo transferido hacia otras personas. Es la responsabilidad de los padres disciplinar a sus hijos. Sin embargo, el disciplinado no sucede de un momento a otro, pues es necesario estar más cerca de ellos, conocer sus necesidades y, además, oírlos y atenderlos cuando lo necesiten. Esto exige tiempo, paciencia y sabiduría de lo Alto.

Es nuestro deber orar por los hijos, ayudarlos y leerles diariamente la Biblia; realizar el culto familiar con ellos; incentivar el estudio de la Escuela Sabática; auxiliarlos para que memoricen los versículos bíblicos; e incentivarlos a participar en las actividades misioneras de la iglesia.

Elena de White escribió: “Los padres y las madres que ponen a Dios en primer lugar en su familia, que enseñan a sus hijos que el temor del Señor es el principio de la sabiduría, glorifican a Dios delante de los ángeles y delante de los hombres, presentando al mundo una familia bien ordenada y disciplinada, una familia que ama y obedece a Dios, en lugar de rebelarse contra él” (*Testimonios selectos*, t. 2, p. 134; edición en portugués).

Estos son algunos de los temas que estaremos abordando en la revista AFAM de este trimestre. Lee y comparte estas lecciones. Creo que serán beneficiosas para tu familia.

¡Buena lectura!

Con cariño,

Marli Peyerl

Índice

2 EDITORIAL

4 MENSAJE

Hogar: La fortaleza del discipulado

6 PARA LOS NIÑOS

¿Escondido de Dios?

7 TESTIFICANDO

Tecnología

8 EL CUIDADO DE SU SALUD

¿Cómo sobrevivir en Há Eretz?

12 NUESTROS DÍAS

Valores, formación y crisis morales

14 VIDA FAMILIAR

¿Todavía resulta necesario?

16 VIDA ESPIRITUAL

La educación cristiana en el mundo digital

18 MI JORNADA

“Dejad que los pequeñitos vengan a mí”.



Hogar:



La fortaleza del discipulado

En uno de sus últimos encuentros con el grupo de los discípulos, Cristo les ordenó a todos ellos que continuaran haciendo aquello que él había hecho durante todo su ministerio: hacer seguidores, es decir, “discípulos” (Mat. 28:18). En esa época no había cartillas, manuales de instrucciones, ni siquiera libros. El único registro de orientación y motivación había sido la experiencia impactante y transformadora de la vida de Cristo en la vida de cada uno de ellos. En Hechos 1:2, se dice que Cristo, en primer lugar, hizo; y después, enseñó. Su método partía de la acción y el ejemplo hacia los conceptos y los significados. Sin ninguna duda, cuando consideramos las posibilidades para hacer discípulos, resultará importante notar que existen varios caminos, y no hay una única “carretera” para esto. Sin embargo, hay algunos principios demostrados en la vida de Cristo que necesitan ser seguidos a fin de obtener éxito en esta empresa. Independientemente de la manera en la que vamos a realizar el discipulado, estos principios son: asociación (Mat. 28:19), ejemplo (Juan 13) y acompañamiento (Luc. 10:17).

Y ¿dónde es que podemos encontrar una estructura con un enorme potencial para el discipulado? ¿En los Grupos pequeños? ¿En la Escuela Sabática? ¿En los Conquistadores? Sin ninguna duda, estas son excelentes plataformas para el discipulado. Sin embargo, cuando

pensamos en el hogar y en la familia, encontramos una base muy sólida y segura para formar seguidores para Cristo. Y, para esto, vamos a considerar tres aspectos en el contexto bíblico, para llevar a cabo la discusión de este tema: el papel, la forma y el legado con los que los padres pueden construir el discipulado.

■ **El papel** – Los padres son los responsables primarios de la preparación de los hijos para esta vida y la futura, y esto se encuentra representado en Proverbios 1:7 y 8, donde se nos dice que “el principio de la sabiduría es el temor de Jehová” y que el hijo no debería dejar de lado “la instrucción de tu padre, y no desprecies la dirección de tu madre”. Fíjate en la continuidad: el Señor, el padre, la madre y el hijo. Siendo padres, no podemos darles a terceros la obra que Dios colocó en nuestras manos para revelar la imagen de Cristo a nuestros hijos. La escuela cristiana y la iglesia tienen su participación; sin embargo, es en el hogar donde ellos reciben las más grandes influencias de nuestra fe y práctica. Elena de White ha escrito: “En extenso grado, la felicidad de hombres y mujeres y el éxito de la iglesia dependen de la influencia ejercida en el hogar” (*El hogar cristiano*, p. 306). El discipulado en la familia necesita ser asumido por los padres, confiando en que no estarán solitos en esta obra.

■ **La forma** – Uno de los temas más importante en Deuteronomio 6 es la obediencia motivada por el amor que debería pasarse de padres a hijos, y de generación en generación. Moisés dijo: “Y amarás a Jehová tu Dios de todo tu corazón, y de toda tu alma, y con todas tus fuerzas” (Deut. 6:5). Los padres deberían testificar y comunicar esto de una manera intensa y continua, sin importar el lugar ni las circunstancias (Deut. 6:5). En otras palabras, los padres serán un ejemplo de coherencia de la fe que profesan y, en cualquier lugar u hora, demostrarán esto ante sus hijos por medio de un estilo de vida que permitirá visualizar que Dios tiene la primacía en todo. Elena de White dijo que los padres, en los días de hoy, enseñarán: “por su precepto y ejemplo, [y] han de inculcar los principios de la verdad y honradez en la mente y el corazón de los jóvenes, a fin de que lleguen a ser hombres y mujeres tan fieles a Dios y a su causa como el acero” (*Fundamentos de la educación cristiana*, p. 65; edición en portugués).

Resulta necesario estar cerca de nuestros hijos, escucharlos y mejorar la calidad del tiempo que tenemos con ellos. Içami Tiba nos dice que “debemos involucrarnos más afectiva e intensamente con ellos, pues de esto resulta la calidad de las interrelaciones” (*Frases do Içami Tiba*, p. 42; en portugués). Si el tiempo conspira contra esto, si tenemos dificultades para pasar tiempo con nuestros hijos, en oración y consejo, necesitamos revisar nuestras prioridades. Resulta imposible que se genere el discipulado dentro de la casa si nuestros hijos no perciben que ellos son importantes para nosotros. A continuación aparecen algunos consejos para promover una mayor intimidad en la casa:

- **Sé** un intercesor de tus hijos
- **Haz** que el culto familiar sea creativo y participativo
- **Estudia** la lección con ellos
- **Sorpréndelos:** habla de aquello que es común para las edades de ellos
- **Abre** un WhatsApp para el grupo familiar y prioriza los mensajes espirituales
- **Estimula** a tus hijos a usar las redes sociales para promover su fe
- **Memoriza** versículos de la Biblia con ellos
- **Diviértete** con tus hijos en casa
- **No** permitas que nadie se sienta solo en su propia casa
- **Involúcrate,** y acompaña a tus hijos en las actividades de la iglesia
- **Vive** con Jesús en tu hogar



El legado. El Salmo 127 se inicia diciendo: “Si Jehová no edificare la casa, en vano trabajan los que la edifican [...]” (Sal. 127:1). Dios tiene un gran interés en nuestra vida; sabe de nuestros dramas, cuáles luchas y preocupaciones tenemos como padres. Él no nos va a abandonar; muy por el contrario, sabe que no somos capaces de hacer ese trabajo solos, porque no somos perfectos y porque, a veces, no tenemos fuerzas. Acuérdate de que cuando te sientas cansado, sin ánimo, o hasta cuando te estés culpando porque algún hijo tuyo ya no te escucha, no desistas, dobla tus rodillas y habla con Dios, pues él no desiste de las obras de sus manos. Él va a luchar a tu lado para que tus hijos se vuelvan más semejantes a su Hijo. Recuerda que, en el mismo Salmo, se nos dice que “[...] herencia de Jehová son los hijos [...]” (Sal. 127:3). Él es el mayor interesado en ayudarnos a preparar a nuestros hijos para el cielo.

Que nuestra generación siga el ejemplo del discipulado de la familia de Timoteo, de la cual Pablo afirmó que guardaba el recuerdo de la fe “[...] no fingida que hay en ti, la cual habitó primero en tu abuela Loida, y en tu madre Eunice, y estoy seguro que en ti también” (2 Tim. 1:5). La fe de Timoteo creció en su propia casa, y lo convirtió en un gran líder y pastor en la iglesia primitiva. Ningún esfuerzo será en vano para la conquista y la maduración de nuestros hijos para Dios. Créelo, vale la pena hacer discípulos en casa. 🏠

LUCAS ALVES ES PASTOR Y SECRETARIO ASOCIADO
DE LA ASOCIACIÓN MINISTERIAL DE LA
DIVISIÓN SUDAMERICANA.



Para los niños



¿ESCONDIDO DE DIOS?

¿Te gusta jugar a las escondidas? ¡Claro que sí! Es muy fácil organizar e iniciar este divertido juego. Con toda seguridad, tus padres y tus abuelos también jugaban a las escondidas de la misma manera que lo haces tú hoy, pues es tan divertido que no pasó de moda. ¿Sabías que hay un personaje en la Biblia que quiso jugar a las escondidas con Dios?

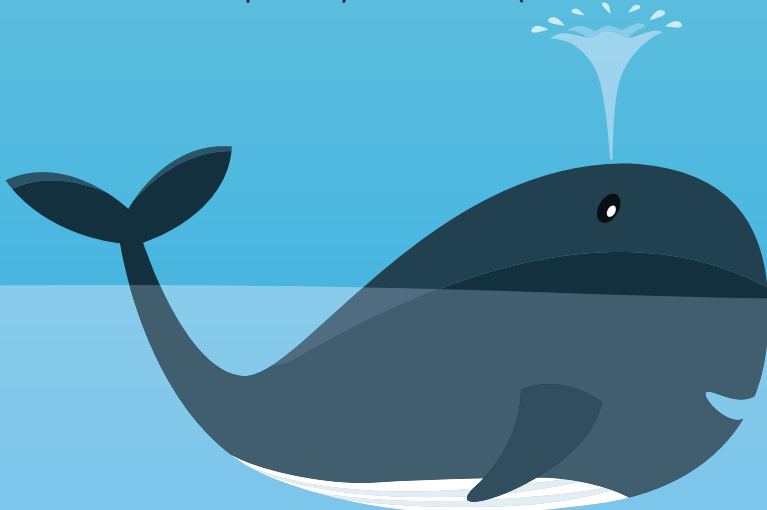
Él pensó que Dios nunca descubriría su escondite. ¡Pésima idea! Esta persona fue Jonás. Dios le había pedido a Jonás que cumpliera una misión muy especial en Nínive: alertar a los habitantes de la ciudad de su pecado y llevarlos al arrepentimiento. Sin embargo, Jonás no tenía ningún interés en los ninivitas, y decidió desobedecer a Dios. En ese momento, comenzó su juego de las escondidas con Dios. Entró en un barco que se dirigía a la ciudad de Tarsis, y allá, en lo más hondo y oscuro del barco, terminó durmiéndose, pensando que en ese lugar Dios no lo encontraría y él no escucharía la voz de Dios.

Sin embargo, Dios le envió una gran señal para mostrarle que él sí sabía dónde estaba Jonás y que este estaba actuando mal. Entonces, se levantó una gran tempestad y todos los pasajeros del barco, incluso Jonás, percibieron que el poder de Dios estaba en esa tempestad. Jonás había perdido el juego. Dios lo había encontrado, y Jonás pensó que si lo tiraban al mar la tempestad acabaría. Y así fue, pues cuando Jonás apenas tocó el mar todo quedó calmo y todos se sorprendieron por lo que había sucedido. Mientras Jonás iba cayendo hacia el fondo del mar, pensó que allí sería su fin. Sin embargo, Dios le había enviado un gran pez que tragó a Jonás y lo mantuvo con vida durante tres días. Y, durante ese tiempo, Jonás se mantuvo en un escondite diferente, mucho mejor que el primero, ¡y era en la barriga de un gran pez! ¿Quién lo encontraría allí? Entonces, Jonás oró a Dios, arrepentido de su actitud, y entendió que solamente Dios podría salvarlo. Dios sabía perfectamente dónde estaba su siervo y escuchó su oración, dándole una nueva oportunidad para obedecer. Y entonces, cuando el pez devolvió a Jonás en tierra firme, este ya había aprendido su lección. No podemos jugar a las escondidas con Dios, ni hacernos los sordos ante sus órdenes. Por lo tanto, Jonás fue a Nínive y cumplió su misión.

¿Has actuado como Jonás alguna vez? ¿Quieres olvidarte y esconderte de la tarea más importante que Dios nos dio, que es la de proclamar su amor y su salvación? No pienses que puedes tomar una decisión opuesta o esconderte en una posición confortable para no tener que testificar de Jesús. Responde hoy con un corazón dispuesto y di: "Heme aquí, envíame a mí".

MITZI CELIS

LÍDER DEL MINISTERIO DE LA MUJER Y DE AFAM
DE LA MISIÓN CENTRAL DE CHILE.





Tecnología

En el último cuarto del siglo pasado se discutía mucho acerca del peligro que representaría la televisión para las criaturas y para las familias. Las tesis y los tratados eran elaborados a partir de la constatación de las posibilidades y las influencias de aquel medio. El canadiense Marshal McLuhan, estudioso del impacto de las nuevas tecnologías y de los efectos de los medios de comunicación en la sociedad, llegó a prever que el mundo sería unificado por la televisión. Él falleció en 1980, sin saber que su previsión no se realizaría. El cuestionamiento de los educadores era si las criaturas, inmovilizadas delante del aparato, asistiendo pasivamente a historias distantes, fantasiosas, de dudoso argumento moral, estarían sujetas a las interferencias externas en su formación. Y, si la familia entera, inmovilizada delante del aparato, cambiaría la oportunidad del diálogo y de la convivencia por el silencio y la inmovilidad exigidos por la asistencia (y una mera asistencia) a la televisión.

Pero, a partir de la misma época, el desarrollo de la *World Wide Web* (Internet) y la facilitación y universalización del acceso a esta, le quitaron a la televisión el título de villana principal, y dejó de ser la preocupación de los educadores y los sociólogos. La previsión de McLuhan se realizó, pero no con la televisión, sino con Internet. El nuevo "mundo virtual" viene a ofrecernos, además de contenidos e imágenes, conectividad e interacción.

Hoy, las familias viven tiempos de grandes y acelerados avances tecnológicos con Internet, con las redes sociales y con los juegos interactivos, que se encuentran a nuestra disposición en las computadoras, las *notebooks*, las tabletas, los *smartphones*, y otros dispositivos más.

Tenemos que admitir que tales recursos dan a los hijos, y también a los padres, la posibilidad, y el riesgo, de distanciar a las familias de la saludable convivencia, del diálogo presencial, y del intercambio de afectividad, del amor, del

abrazo y del beso entre padres, hijos y esposos. La dedicación al "mundo virtual" nos provoca el tener falta de tiempo en el "mundo real", que nos es robado por los celulares.

No se puede negar, ni desconocer, la contribución de la tecnología a la vida actual. Hacerlo sería, al mismo tiempo, ingenuidad y aceptación del peligro que el progreso trae en sí mismo. Se retorna, así, al mismo debate del tiempo de la primacía de la televisión: resultará necesario conocer, analizar y señalar lo que hay de benéfico y de peligroso en estas herramientas. Ningún general va a la batalla sin conocer y analizar al enemigo. Si lo hiciere, la derrota sería segura. Como esposa de pastor, y también como madre y educadora, y a pesar de los problemas y los desafíos que el mundo cibernético nos presenta, busco, tomada de la mano del Salvador Jesús, contribuir a seleccionar lo que hay de bueno y, a través del diálogo familiar, de las oraciones diarias con la familia y del testimonio de vida, aclarar y fortalecer en el uso de estos poderosos instrumentos. Pero alerta, también, en los contactos en mi trabajo con alumnos infantiles y adolescentes, maestros, profesores y padres, del cuidado que hay que tener en conocer y dimensionar el uso adecuado del celular: estipular tiempo y hora, y verificar contenidos, mensajes e imágenes.

El mal uso de los bienes tecnológicos que están a nuestra disposición puede ser el camino para desviar a los hijos que el Señor nos dio para nuestra felicidad. 

DEISE C. PORTO BAESSO ES PROFESORA DE LENGUA PORTUGUESA, Y POSGRADUADA EN GESTIÓN EDUCACIONAL Y COORDINACIÓN PEDAGÓGICA. ACTUALMENTE ES DIRECTORA DEL DEPARTAMENTO DE EDUCACIÓN DE LA ASOCIACIÓN DE RÍO DE JANEIRO, EN EL BRASIL. ESTÁ CASADA CON ADEMAR DA MATA PORTO BAESSO, PASTOR DE DISTRITO DEL MEIER (BARRIO DE RÍO DE JANEIRO) HACE DOCE AÑOS.

¿Cómo sobrevivir en Há Eretz?

La historia de la princesa que sobrevivió a los horrores del secuestro

Atá fue una más de muchas personas que fueron secuestradas por el grupo terrorista comandado por Heyl. Esta es una historia ficticia pero con un fondo real.

Atá era de una familia rica, como todas las que fueron llevadas a una isla escondida, lejos de cualquier lugar seguro. Sin embargo, ella, en verdad, era una princesa, y por esta razón valía mucho más en las negociaciones de los terroristas. Más tarde se descubrió que esta isla se llamaba Há Eretz. En realidad, este lugar era una prisión, donde todos los que habían sido secuestrados por los guerrilleros de Heyl eran llevados. Él los mantenía en ese lugar mientras esperaba recibir el rescate. Y, a fin de que no pasaran el tiempo ociosamente e intentando crear métodos para huir de la isla, Heyl los obligaba a realizar trabajos duros y extenuantes. No es necesario decir que las condiciones de vida eran muy precarias y las chances de huir de la isla eran ampliamente remotas. Muchos de los prisioneros morían esperando el rescate. La expectativa de vida en ese escondite era muy baja y cada uno de los presos encontraba su manera de sobrevivir. Pasaban la noche y parte del día en cavernas, hendiduras de las rocas o lugares cerrados. Esto, cuando no tenían que hacer las tareas que les eran impuestas por Heyl. En realidad,



él, en persona, nunca aparecía; sin embargo, controlaba todo por medio de sus guerrilleros. La vida era demasiado corta en esa isla, y solamente tres prisioneros habían logrado huir de allí.

Atá, que por derecho de familia merecía vivir disfrutando de todo lo bueno y lo mejor, como sería en un palacio, fue brutalmente arrojada en esa isla, y en aquel momento su lucha era por la supervivencia. Después de buscar muchas maneras de huir de allí, desistió de la idea, pues era imposible. Claro que, allí, en Há Eretz, casi todo el mundo vivía cabizbajo, triste, casi arrastrándose de un lado al otro, y esperando que se pagara el rescate, o que los terroristas de Heylel, finalmente, fueran descubiertos y apresados. Atá tenía voluntad para vivir. No quería morir rápidamente, tal como la mayoría de los prisioneros exhaustos, a causa de los trabajos forzados.

Y fue en esa angustia que ella conoció a Nabí, una señora muy bondadosa y amigable. Ellas conversaron el tiempo suficiente como para que Atá pudiera confiar en Nabí y contar con ella como una amiga. Después de dos o tres veces que se encontraron casualmente, Atá le pre-

guntó cómo podría sobrevivir en Há Eretz durante más tiempo. Y Nabí le dijo que hacía algún tiempo ella había conocido a un viejecito muy sabio de nombre El Eliom, quien le había enseñado muchos secretos sobre cómo sobrevivir en la isla. De hecho, nadie en ese lugar había visto a El Eliom. Parecía que vivía escondido. Sin embargo, Nabí había conversado con él varias veces, y con él había aprendido cómo pasar por las aflicciones impuestas por los terroristas. Ella dijo que le iba a hacer un resumen de los secretos y se lo iba a entregar al día siguiente.

Y fue eso lo que sucedió. Nabí le entregó un papel al día siguiente, diciéndole: “Guarda esto contigo, y tú vas a vivir mucho y bien, durante el tiempo que esperas ser rescatada”.

Atá no leyó su papel en aquel momento. Sin embargo, dos días después, cuando pensaba en cómo pasar los largos días en la isla sin perder la esperanza, ella se acordó de Nabí. Entonces, resolvió leer con calma lo que estaba escrito en el papel. Eran secretos de supervivencia, y ella necesitaba mucho de eso en Há Eretz. Lo interesante era que estas eran cosas simples, que parecía que todo el mundo sabía; no obstante, muy pocos seguían esos consejos.



Ver al lado de los secretos que aseguraban la supervivencia de la princesa



EL PRIMERO Bebe solamente agua pura, unos dos litros por día. Son solamente ocho vasos, pero marcarán una gran diferencia para mantenerse saludable.



EL SEGUNDO: No te quedes todo el tiempo escondida; toma sol, por lo menos en los brazos y las piernas. Camina cuando te sientas bien; recibe, por lo menos, quince minutos de sol por día. Puede ser en la hora más caliente, pero tiene que ser por poco tiempo. Esto estimulará la producción de vitamina D.



EL TERCERO: Respira profundamente el aire. Evita quedarte en la caverna por mucho tiempo; el aire de la montaña y en la cercanía de los árboles produce vigor. El aire es necesario para la renovación de la sangre y la nutrición de las células, como también calma y aclara los pensamientos, y aumenta la producción de endorfinas, a fin de soportar la vida en esta isla.



EL CUARTO: Sal todos los días a caminar, correr o nadar. No conseguirás nadar lejos de Há Eretz, sino que te ejercitarás, y vivirás. Tu cuerpo necesita movimiento. Unos treinta minutos por día te ayudarán a mantenerte fuerte y a vencer el desánimo de esta prisión.



EL QUINTO: La mejor alimentación está basada en la calidad, y no en la cantidad. Tener el estómago lleno no significa estar bien alimentado. Procura alimentos naturales e integrales, los cuales son fáciles de conseguir en esta isla. Evita las carnes. Descubre los sabores de las frutas. Come siempre de esta manera: de mañana, como un rey, así como lo hacías en tu palacio. Come muchas frutas, jugos, cereales, nueces, castañas y fibras. El almuerzo debe ser como una pausa para reabastecerte un poco, y no para guardar comida en el estómago. Al final del día, come solamente algo liviano y, preferentemente, antes de oscurecer. De esta manera, dormirás mejor. Y, hablando de esto...



EL SEXTO: duerme de siete a ocho horas por noche. Lograrás relajar los músculos, vas a recuperarte del cansancio físico de los trabajos forzados y tendrás una buena defensa contra las infecciones tan comunes en esta isla.



EL SÉPTIMO: ¿Quieres sobrevivir más tiempo en Há Eretz? Sé siempre temperante en todo. Ten equilibrio, dominio propio y prudencia. Fíjate bien por donde caminas, cuida lo que comes y bebes, principalmente lo que te ofrecen.



EL OCTAVO: Este es el secreto más importante de todos. Este es el principio de todo. Muchas personas en esta prisión se olvidan de Dios. Confía en Dios, para que él te libere de esta isla y de los trabajos forzados. Ora a tu Dios todos los días y aparta un tiempo especial para la meditación. Los terroristas te pueden forzar a trabajar mucho y casi todo el tiempo; sin embargo, podrás descubrir tu manera de conversar con Dios todos los días.

Y fue de esta manera que Atá descubrió que, aun viviendo lejos de la familia real, podría vivir mucho tiempo y con salud.

La clave de esta historia real está en las palabras hebreas que se encuentran a continuación: Atá eres tú. Esta Tierra es Há Eretz. Heylel es el Diablo. La profetisa se llama Nabí. Y El Eliom es nuestro Dios altísimo.

Esta Tierra se convirtió en una isla de pecado, sufrimiento y tortura, y está aislada del Universo. Mientras estés en esta Tierra esperando el rescate, podrás vivir mejor poniendo en práctica los consejos divinos acerca de la supervivencia.

Acuérdate de que tú vales mucho; tú eres una princesa de Dios y has sido creada para vivir eternamente en un palacio. Pero, mientras estemos en esta isla contaminada por el pecado, debemos abandonar las costumbres y las prácticas de la mayoría, y debemos seguir el manual de Dios a fin de tener “[...] vida en abundancia” (Juan 10:10). 

SONIA ROMY PEREIRA ZUKOWSKI ES ENFERMERA DE LA DIVISIÓN SUDAMERICANA (DSA), Y EL PASTOR UDOLCY ZUKOWSKI ES EL DIRECTOR DEL MINISTERIO DE LOS CONQUISTADORES Y AVENTUREROS EN LA DSA.

2017

Programa de la Iglesia

COMUNICACIÓN
DIVISIÓN SUDAMERICANA

ABRIL

08-16 Semana Santa

MAYO

- 20 Sábado del Niño y Día del Aventurero
- 27 Impacto Esperanza
- 28 Impacto Esperanza / Ferias de salud

JUNIO

- 03 Sábado Misionero de la Mujer
- 24 Día del Anciano

multiplique
esperanza





Valores, formación y crisis morales

“La mayor necesidad del mundo es la de hombres que no se vendan ni se compren; hombres que sean sinceros y honrados en lo más íntimo de sus almas; hombres que no teman dar al pecado el nombre que le corresponde; hombres cuya conciencia sea tan leal al deber como la brújula al polo; hombres que se mantengan de parte de la justicia aunque se desplomen los cielos”
(Elena de White, *La educación*, p. 57).

Durante el mes de enero de 2008, tuve la oportunidad de participar de un encuentro de científicos en Viena, Austria. Un domingo, salí a caminar para conocer la ciudad. Y, tal como son los domingos en la mayoría de las ciudades, Viena estaba con poco movimiento vehicular y de personas. Frente a mí, solamente estaban caminando un padre con su hijo, el cual tendría, aproximadamente, unos cinco años. Al llegar al cruce de avenidas, vi que el semáforo para transeúntes se estaba poniendo rojo y, al mirar a los dos lados, noté que la avenida estaba completamente vacía, sin ningún movimiento vehicular. Yo esperaba que estas personas continuarían caminando, pues no existía ningún peligro. Sin embargo, cuando llegaron bien cerca de la avenida, el padre, al ver la luz roja, se detuvo junto con su hijo. Y entonces, cuando la luz del semáforo estuvo en verde, el padre tomó la mano de su hijo y ambos cruzaron la avenida.

Esta escena está en mi memoria hasta la actualidad, porque, después de haber presenciado esa situación, me quedo pensando en la relación con los valores que le han sido enseñados (transmitidos) a ese muchachito de cinco años: respeto, responsabilidad, obediencia, prudencia, integridad, coherencia, etc. Yo no escuché a ese padre dándole ningún discurso acerca de los valores y su importancia a fin de vivir en una sociedad perfecta; simplemente, observé que todo estaba siendo transmitido por el ejemplo del padre al respetar las señales de tránsito.

Por definición, los *valores* son los patrones de conducta relacionados con el *bien* y el *mal*, que gobiernan el comportamiento de un individuo y sus decisiones (Stefany, 2003). Estos representan la esencia del ser humano y son considerados como componentes estructurales de una sociedad.

Los valores se forman por la influencia del hogar, la religión, la sociedad, el Gobierno, o de la persona misma. De esta manera, los valores humanos pueden es-

tar divididos en valores familiares, universales, morales, materiales, espirituales, personales y socioculturales.

Las investigaciones han demostrado que los padres cumplen un papel fundamental en la enseñanza, la formación y la transmisión de los valores (Abdullah Yusof *et al.*, 2002) y los patrones que aprendemos en nuestros primeros años de vida, de lo que es correcto y de lo equivocado, tienen un impacto formativo sobre nuestra personalidad y el desarrollo del carácter: “Instruye al niño en su camino, y aun cuando fuere viejo no se apartará de él” (Prov. 22:6). Por otro lado, los centros de educación, en sus diferentes niveles, complementan y refuerzan la formación de los valores.

Sin embargo, uno de los principales problemas de la sociedad actual es la pérdida de los valores ético-morales. Vivimos en una sociedad en la que nuestros valores morales poseen un precio. Podríamos citar innumerables ejemplos, pero basta mencionar que, de acuerdo con *International Transparency* [Transparencia Internacional] (2016), no existe ningún país libre de corrupción, y el 60% de los países presenta graves problemas de corrupción. En la Biblia se define claramente que, en los tiempos finales, el mundo irá de mal a peor, un mundo en el cual “por haberse multiplicado la maldad, el amor de muchos se enfriará” (Mat. 24:12), y con la pérdida de los valores morales aparecerán conductas de violencia, robo, inmoralidad, etc.

TAREA DIFÍCIL, PERO NECESARIA

En la actualidad, la educación de los valores en nuestros hijos es considerada por muchos de los padres como una tarea difícil y compleja. Esta complejidad se debe a diversas variables. Primero, porque la enseñanza de valores demanda tiempo y, en esta economía competitiva, los padres invierten mucho más tiempo en el trabajo, dedicándoles, así, pocas horas a sus hijos. Segundo, y a partir del contexto anterior, los factores externos, tales como los medios de entretenimiento (películas, televisión, música, videojuegos e Internet) tienen un mayor efecto en la formación de los valores de nuestros hijos y en la consolidación de su carácter. Muchos de ellos defienden este comportamiento social diciendo que “vivimos en una sociedad moderna”, sin notar que este fenómeno social está creando en nuestros hijos la concepción de un relativismo de los valores, por el cual los comportamientos de la sociedad pueden ser determinados por las circunstancias. Tercero, la presión de los pares determina el comportamiento social.

Enfrentados con una pérdida visible de valores a nivel mundial, resulta urgente iniciar acciones correctas a fin de educar a nuestros hijos con sólidos valores ético-morales. Como padres, debemos pensar en una educación integral y sistemática, donde los valores puedan ser

enseñados y aprendidos, tanto por la palabra como por el ejemplo. Los padres deben ser más proactivos en la educación de los hijos, al inculcar en sus corazones los verdaderos valores morales. Plantar valores desde los primeros años de vida es fundamental para formar buenos ciudadanos, pues “aun el muchacho es conocido por sus hechos, si su conducta fuere limpia y recta” (Prov. 20:11).

Sin lugar a dudas, cada religión incorpora en sus prácticas una serie de códigos de valores morales, que varían ampliamente. Sin embargo, en nuestra cosmovisión adventista, solamente “Cristo, revistiendo de humanidad su divinidad, eleva a los hombres a un valor infinito en la escala de los valores morales” (“El conflicto es por nosotros, en *A fin de conocerle* meditación matinal, 1965, p. 258). Por esto, los valores morales de un cristiano van mucho más allá de las cambiantes costumbres de la sociedad y de las leyes.

Los padres deberían, primeramente, aprender a poner la Ley de Dios en sus corazones, porque la mejor enseñanza que motiva es aquella que sale del corazón: “Y estas palabras que yo te mando hoy, estarán sobre tu corazón; y las repetirás a tus hijos, y hablarás de ellas estando en tu casa, y andando por el camino, y al acostarte, y cuando te levantes” (Deut. 6:6, 7). Los padres también deben dar un buen ejemplo a sus hijos, pues ellos detectan rápidamente nuestra falta de coherencia entre lo que decimos y lo que hacemos: “Tú, pues, que enseñas a otro, ¿no te enseñas a ti mismo? Tú que predicas que no se ha de hurtar, ¿hurtas?” (Rom. 2:21).

Dios nos proveyó capacidades para educar a nuestros hijos con sólidas bases morales, además de establecer los fundamentos bíblicos acerca de los asuntos morales y espirituales (Prov. 4:1-4). La educación en los valores de nuestros días está en nuestras manos. 🙏

SÓCRATES QUISPE-CONDORI, PhD. DIRECTOR
ASOCIADO DEL DEPARTAMENTO DE EDUCACIÓN
DE LA DIVISIÓN SUDAMERICANA.

Datos bibliográficos:

- Abdullah Yusof, S.; Mohd Amin, R.; Aslam Mohamed Haneef, M. y Hazizan, Md Noon (2002). “Formation of desired values: The role of parents”, *International Journal of Social Economics*, 29(6), pp. 468–479. doi: 10.1108/03068290210426575.
- International Transparency (2016). *Corruptions Perception Index 2015*. Berlin: International Transparency Press.
- Stefany, J. (2003). “Values, Worldview, and Faith”. *Journal of Adventist Education* (October/November), pp. 38-42.
- White, E. G. (2013). *Para conhecê-lo [Para conocerlo]*. Ellen G. White Estate.
- White, E. G. (2015). *Educação: um modelo de ensino integral [Educación: un modelo de enseñanza integral]* (Tatuf, SP, Rep. del Brasil: Casa Publicadora Brasileira), p. 40.
- World Economic Forum. (2015). *New Vision for Education: Unlocking the Potential of Technology*. Génova, Suiza: World Economic Forum



¿Todavía resulta necesario?

El 1° de diciembre de 2016 fue un día que, para muchas familias brasileñas, podría haber dejado de existir en el calendario. No hay manera de olvidar la tragedia de 73 víctimas fatales en un vuelo desde Bolivia hacia Colombia. En esta fecha, muchas personas perdieron amigos y familiares. Todos ellos darían todo por regresar atrás por lo menos un día para, de esta manera, aprovechar para estar todavía un poco más con sus seres queridos. Sin embargo, en este mundo miserable en el que vivimos, las segundas oportunidades son poco frecuentes, y todavía más tratándose de un conflicto real, cósmico y espiritual, en el que estamos inmersos.

Somos familias pastorales y tenemos en la memoria citas bíblicas, tales como la de Deuteronomio 6, y estamos familiarizados con diversos textos de los escritos de Elena de White acerca de la importancia y la responsabilidad que tenemos de criar a nuestros hijos en los caminos del Señor e influir en otros padres para que puedan contenerlos con todas las armas que han sido dejadas a nuestra disposición.

Hoy, sin embargo, quiero darte una buena noticia. Si te parece que lo que se le exige a una familia pastoral ya es grande, y que nosotras, las esposas, tenemos una carga espiritual extra —pues tenemos que ser un modelo de mujer en todas las áreas de nuestra vida—, te cuento que

¡el culto familiar ya no es más una de las responsabilidades que será colocada sobre nuestros hombros! ¿Cuántas veces te ha tocado hacer el culto solita con tus criaturas porque tu esposo estaba aconsejando a algún miembro de iglesia o visitando enfermos? El cansancio puede llegar, también el desánimo; o hasta, en algunos casos, niveles importantes de estrés y el descrédito de la eficacia de las enseñanzas que les brindas a las criaturas. Por esto, nuestra conversación es para decirte que no necesitas preocuparte más por el culto familiar. ¡Esto mismo! Si te identificas con las características que están a continuación, esos minutos comprendidos en el culto pueden ser usados para cualquier otra cosa. ¿Lista para ver si este es tu caso?

No tendrás más la necesidad de realizar el culto familiar:

■ **Si no te irritas, ni tienes preocupaciones durante el día.**

¡Si este es tu caso, felicitaciones! Ahora bien, si no es así, el Señor te da un consejo precioso: “¿Qué lección puede ser dada diariamente por los piadosos padres acerca de llevar todas las dificultades ante Jesús, ante aquel que lleva nuestras cargas, en lugar de decir malas palabras con relación a los problemas y las perplexidades que no se pueden evitar! El espíritu de los pequeños puede ser orientado hacia Jesús, tal como la flor se gira hacia el Sol y se entreabren sus pétalos” (*Obreiros cristãos* [Obreros cristianos], p. 319).

- **Si no vives en una sociedad donde existen personas corruptas.** Si esta es tu realidad, tu casa es un preludio del cielo. Sin embargo, si así no fuere, Elena de White nos orienta: “Si hubo un tiempo en que cada casa debe ser una casa de oración, el tiempo es hoy. Prevalen la incredulidad y el escepticismo. Predomina la iniquidad. La corrupción penetra en las corrientes vitales del alma, e irrumpe en la vida y provoca la rebelión contra Dios” (*ibíd.*, p. 339).
- **Si tú, tanto como tu familia, viven el 100 % del tiempo conectados con el Señor, sin ninguna exposición a todas las invitaciones del mundo.** ¡Qué bendición y qué victoria! Sin embargo, si tu vida está manchada por la pintura del pecado en algún momento del día, ten la oración como tu aliada en esta batalla. En los escritos de Elena de White encontramos consuelo: “El Señor tiene un interés especial en las familias de sus hijos aquí en la Tierra. Los ángeles ofrecen el aroma de fragante incienso por los santos que oran. Entonces, en cada familia, asciéndanse al Cielo oraciones, tanto de mañana como en la hora fresca de la puesta del sol en vuestro favor, presentando delante de Dios los méritos de Salvador. De mañana y de tarde, el universo celestial toma nota de cada familia que ora” (*ibíd.*, p. 340).
- **Si tus hijos, tu esposo y tú no han sufrido tentaciones y peligros.** ¡Qué vida maravillosa! Sin embargo, si sabes acerca de la realidad cósmica-espiritual que sucede delante de tus ojos, el consejo del Señor es: “Id con humildad, con el corazón lleno de ternura, y con el sentido de los peligros que se encuentran delante de vosotros y de vuestros hijos; por la fe, atrayéndolos hacia el altar, suplicando en favor de ellos y pidiendo los cuidados del Señor. Los ángeles ministradores habrán de guardar a las criaturas que así han sido consagradas a Dios” (*ibíd.*, p. 341). “Padres y madres, por más urgentes que sean vuestros quehaceres, no dejéis de reunir vuestras familias en torno del altar de Dios. Pedid el cuidado de los santos ángeles para vuestro hogar. Recordad que vuestros seres amados están sujetos a las tentaciones” (*ibíd.*, p. 342).
- **Si vives en una ciudad, provincia y país con relativa paz y seguridad, y por esto piensas que no necesitas la protección divina.** ¡Ah! Como si la paz que necesitamos fuera solamente política. Sin embargo, si tienes un sentido real del mal que circunda a nuestras familias, y de todas las desgracias y las miserias que Satanás desea incluir en nuestra vida, el consejo del Señor sería seguido fielmente. “Los trabajos seculares y los intereses propios deben venir en segundo lugar.

Los hijos deben ser enseñados a respetar y reverenciar la hora de la oración. [...] A los padres les cabe el instruirlos con paciencia, bondadosa e infatigablemente, y enseñarles a vivir de la manera que le agrada a Dios” (*ibíd.*, p. 341).

- **Si en tu casa no hay ni habrá ni una palabra de censura, desánimo o tristeza.** Este sería el ambiente ideal. Sin embargo, como estamos inmersos en este mundo de pecado, muchas veces nuestras intenciones son egoístas. “Nunca se debe perder de vista el valor del canto como medio de educación. Que haya cánticos en el hogar, de himnos que sean suaves y puros, ¡y habrá menos palabras de censura y más de ánimo, esperanza y alegría!” (*ibíd.*, p. 344).
- **Si tienes la plena seguridad de que tu hijo estará a tu lado cuando regrese Jesús.** Qué bueno sería si el libre albedrío de nuestro hijo respondiera a nuestra voluntad. Sin embargo, el mismo Dios que nos dio la responsabilidad de criar y educar también nos ofrece su auxilio. “No olviden los padres el importante campo misionero que tienen en su hogar. Los niños que Dios confió a una madre son para ella un cometido sagrado. ‘Toma este hijo o hija –dice el Señor– y edúcalo para mí. Dale un carácter pulido a manera de las esquinas de un palacio, para que pueda brillar siempre en los atrios del Señor’. La luz y la gloria que irradian del trono de Dios rodean a la madre fiel que se esfuerza en enseñar a sus hijos a resistir la influencia del mal” (*Joyas de los testimonios*, t. 3, p. 333).

No tenemos escapatoria. Gracias a Dios por su gracia inmerecida. Solamente él es capaz de guardarnos de la realidad maléfica en la que estamos inmersos. Y él es tan misericordioso que nos enseñó cómo podemos utilizar todo el poder de él que se encuentra a nuestra disposición. Solamente en él podemos construir una muralla alrededor de nuestra familia, blindándonos de las influencias satánicas. He aquí un último texto, una promesa condicional. Necesitamos hacer nuestra parte, y aquel que todo lo puede cumplirá la parte que le corresponde. “Los ángeles ministradores guardarán a los niños así dedicados a Dios. Es el deber de los padres creyentes levantar así, mañana y tarde, por ferviente oración y fe perseverante, una valla en derredor de sus hijos” (*Servicio cristiano*, p. 260). 🙏

CAROLINE OLIVEIRA ES HIJA DE PASTOR Y TAMBIÉN ESTÁ CASADA CON UN PASTOR. VIVE EN BRASILIA, REP. DEL BRASIL, Y EN LA ACTUALIDAD SE DEDICA EXCLUSIVAMENTE A CUIDAR A SUS DOS HIJAS, LISIE Y LÍVIA.



La educación cristiana en el mundo digital

Vivimos en la era de la revolución digital, la cual implica, por su esencia, transformaciones sensibles que reestructuran los paradigmas de las más diversas naturalezas.

Pablo escribió, en Romanos 12:2: “No os conforméis a este siglo, sino transformaos por medio de la renovación de vuestro entendimiento, para que comprobéis cuál sea la buena voluntad de Dios, agradable y perfecta”. Las nuevas tecnologías no afectaron solamente el modo de hacer las cosas, sino también, principalmente, modificaron nuestros modelos y paradigmas.¹ En la búsqueda de la renovación de la mente, necesitamos encontrar maneras y medios para hacer lo que tenemos que hacer, claro que con un ropaje diferente.

Para entender bien todas las alteraciones, evalúa el comportamiento de las criaturas, porque en ellas está la clave para comprender exactamente lo que significa la revolución digital. Ellas son las que más se deslumbran con las innúmeras posibilidades de la vida conectada. Para muchos padres, dejar a sus hijos con un celular o una tableta en las manos es un medio eficaz para entretener a los pequeños y conseguir un tiempo para hacer otras actividades, pues el mundo tecnológico está plagado de colores, sonidos, imágenes y movimientos que son encantadores, principalmente, para las nuevas generaciones.

Claro que todo este encanto presenta un efecto colateral. Las nuevas generaciones, por estar más expuestas

a diferentes estímulos que las generaciones anteriores, construyen desarrollos cognitivos y sensoriales disímiles.

Estas nuevas herramientas, con sus nuevas y múltiples posibilidades, se están transformando, también, en potenciales o, en algunos casos, efectivas fuentes de problemas. Existen, por lo tanto, riesgos que todavía no han sido debidamente calculados; sin embargo, sus efectos son claramente percibidos.

■ DESAFÍOS MODERNOS

De acuerdo con Michael Wesh en el estudio *A Vision of Students Today*,² los estudiantes, en promedio, juegan 4 horas por semana; pasan 17 horas por semana frente a la televisión; invierten 6 horas en las computadoras y/o las aplicaciones; 2 horas leyendo un libro. Y, con relación a los maestros y los profesores, el 76% de ellos no usa Wikipedia; el 63% no permite que los alumnos creen cosas nuevas; hay más estudiantes brillantes en China que en la población de los EE.UU., y la mayoría de los empleos del futuro no existen hoy en día. Y entonces, teniendo en cuenta estos datos, muchos de los padres no saben cómo enfrentar, o qué camino seguir, con respecto a la educación de sus hijos. La solución no está en la permisividad plena ni en la abstención generalizada.

Uno de los desafíos de la revolución digital es saber cómo extraer los beneficios de las herramientas para es-

tablecer los límites en el uso de ellas y para que sean usadas de una manera equilibrada no dejando de lado otras áreas importantes de la vida social de las criaturas.

Creo profundamente que, como padres, y enfrentados con la revolución digital, es muy importante adoptar una postura crítica con relación a las transformaciones tecnológicas a su impacto en la vida privada. No podemos encararla, o hacer uso de las nuevas herramientas, sin analizar las oportunidades, como también las amenazas. Por ejemplo, una de las amenazas está en un dato reciente de una investigación realizada por la Academia Americana de Abogados Matrimoniales que presenta a Facebook como el responsable de uno de cada cinco divorcios en los Estados Unidos.³

Existe el riesgo de una sobreexposición virtual. En Internet, las personas pueden presentarse como desean ser, creando personajes en busca de una realización personal frente a los problemas y las dificultades de la vida real. Y, dentro del mismo paquete, están las criaturas, y con ellas, la atención deberá ser multiplicada.

La sobreexposición puede suceder en diferentes y peligrosas áreas: (1) utilización excesiva de los recursos tecnológicos; (2) comunicación virtual indebida: algunas conversaciones pueden comenzar de manera inocente; sin embargo, en algunos casos, el nivel de la intimidación aumenta en interrelaciones que no son socialmente aceptadas, generando consecuencias destructoras; (3) Sexting: divulgación de contenidos eróticos y sensuales a través de los medios de comunicación virtuales; (4) Cyber-traición: traición por medios virtuales; (5) Cyber-sexo: cualquier actividad sexualmente orientada, enviada on-line, que tenga como objetivo la satisfacción de los deseos y las fantasías eróticas;⁴ (6) Pornografía: en el mundo, hoy se realizan más películas pornográficas que de cualquier otro género.

“Nuestra juventud adora el lujo, es maleducada, no respeta a la autoridad y a los más ancianos, y adora conversar en lugar de ejercitarse. Nuestros hijos, hoy, son tiranos, les responden mal a sus padres y maltratan a sus maestros”. Platón atribuyó a Sócrates la cita precedente, reflexionando acerca de un dilema del pasado que es de actualidad en nuestra generación.

■ PRINCIPIOS PRÁCTICOS PARA LIDIAR CON LA REVOLUCIÓN DIGITAL

■ **Desarrolla el pensamiento crítico y la solución de problemas.** Las criaturas necesitan aprender a pensar por ellas mismas y a tomar las mejores decisiones. El mundo digital facilitó el acceso a mucha información y peligros. Las criaturas necesitan saber decir no y

justificar por qué lo están diciendo. Mantener colocados bloqueos en sus aparatos electrónicos personales es una buena decisión.

■ **Educa por el ejemplo y por la influencia.** La máxima del pasado continúa siendo actual. No le pidas a una criatura que haga aquello que tú mismo no haces. Ella hasta podría hacerlo, pero la influencia es pequeña. Todo termina siendo mecánico y desprovisto de motivación. Las nuevas generaciones cambiaron las jerarquías por el compromiso.

■ **Agilidad y adaptabilidad.** Los educadores necesitan entrar en el mundo de las criaturas y entender todo lo que las rodea. No es posible solamente rechazar los avances tecnológicos como si fueran una cosa mala. Esto genera ruido y potencia el conflicto entre las generaciones.

■ **Curiosidad e imaginación.** Las herramientas de búsqueda en Internet abrieron el espacio para que nada quede sin ser entendido o comprendido, pasible de repetición. Al tratar los temas con las criaturas, explora estos elementos. Tal como sucedió con las generaciones anteriores, el impacto continúa siendo profundo.

■ **Comunicación efectiva.** Deberás ser claro en lo que quieres comunicar, y no usar atajos. Explica los motivos y los peligros involucrados en cada decisión.

■ **Límites en el uso de la tecnología.** La fascinación y la multiplicidad de recursos y herramientas magnetizan a todas las generaciones; sin embargo, de manera más incisiva y directa resulta serlo con las criaturas, de manera tal que con ellas alcanza el clímax. Establece momentos específicos y deja bien en claro que la diversión viene solamente después de la obligación.

■ **Monitoreo constante.** Sigue bien de cerca los videos que están viendo tus hijos y cuáles aplicaciones están visualizando.

■ **Intercesión constante.** En la oración sincera, cada persona encontrará el poder del Señor a su disposición para superar los dilemas contemporáneos y sabrá actuar con sabiduría. 

Referências:

¹ Martha Gabriel, *Educ@r: a revolução digital na educação* [Educar: la revolución digital en la educación] (São Paulo: Editora Saraiva, 2013), p. 7.

² Michael Wesh, *A Vision of Students Today*. Disponible en <<http://mediatedcultures.net/videos/a-vision-of-students-today>>. Accedido el 1º de diciembre de 2016.

³ Investigación disponible en <<http://epocanegocios.globo.com/Revista/Common/0,,ERT191732-16353,00.html>>. Accedido el 6 de diciembre de 2015.

⁴ Sabrina Passos, *Cybersexo: Tecnologia para o sexo* [Cybersexo: Tecnología para el sexo]. Disponible en: <<http://www.vilamulher.com.br/sexo/cybersexo-tecnologia-para-o-sexo-31794.html>>. Visualizado el 24 de enero de 2016.

Dejad que los pequeños vengan a mí...



Siendo hija de pastor, pasé por muchos distritos en mi vida. Los distritos pastorales de los cuales más me acuerdo son los de mi faceta juvenil, en especial un distrito del interior de la región sudeste del Brasil. Me acuerdo con mucha nostalgia de ese lugar por la valoración que la iglesia prestaba a las criaturas. Teníamos un grupo musical. Los decimoterceros sábados siempre estaban muy bien planeados: había programas de padres y madres con la participación activa de los pequeños.

¡Y crecí! Me casé con un pastor. Y establecí un propósito en mi interior: quiero marcar la diferencia por donde yo pase, dándoles una especial atención a los pequeños.

Inicié un proyecto de estudios bíblicos en mi domicilio. Yo ponía el énfasis en llevarlos a mi casa, siempre acompañados de una o dos madres. Estudiábamos la Biblia y también confraternizábamos: merienda y charla para completar la tarde. A partir de este proyecto, fueron conducidas al bautismo alrededor de diez criaturas. Es muy satisfactorio y gratificante ver a los pequeños juveniles entregar el corazón a Jesús y saber que yo formé parte de esta elección.

El cuidado para la conservación de nuestros pequeños también es esencial, y se puede comenzar por el arreglo de los salones de la Escuela Sabática. Estos pueden ser simples; sin embargo, siempre tienen que estar arreglados, limpios y ser acogedores, con maestros puntuales y motivados. La adoración infantil es importante. Me siento triste cuando veo a alguna de nuestras iglesias dándole tan poca atención a ese momento, que es fundamental para la adoración de los pequeños en el culto de adoración. Sin embargo, este momento necesita estar planificado, con historias contadas de manera atractiva y dentro del tiempo previsto.

En los comienzos de 2016, mi hija Anna Beatriz, de once años, después de asistir a un sermón acerca del libro bíblico de Apocalipsis, se acercó a mi esposo y le dijo:

—Papá, ¿podrías enseñarme más acerca de este libro? Mis amigas también quieren aprender.

Entonces, nos surgió la idea de formar un *Grupo pequeño* de Juveniles ¡para estudiar el libro de Apocalipsis!

—¡Interesante esta propuesta! —dijo mi esposo—. Sin embargo, ¡resulta complicado hablarles del libro de Apocalipsis a criaturas de nueve a doce años! ¡Pero no es imposible!

De este modo, en abril, iniciamos un *Grupo pequeño* en nuestra casa. Acudieron asiduamente durante todo el año ocho juveniles (había no adventistas y adventistas entre ellos). Cuando estudiamos *João e o Livrinho Aberto* [Juan y el Librito abierto] (lección número 7), hice la comparación con lo dulce del chocolate en la boca y lo amargo en el estómago (no hace bien a la salud, y por esto es amargo en el estómago); le di un pedacito de chocolate a cada uno. ¡Tengo la seguridad de que no van a olvidar esta lección!

Si el tema es: *As Sete Últimas Pragas* [Las siete últimas plagas] (lección 13), ofrecer pequeñas copitas de jugo de uva para que beban todos reafirmará la ilustración. ¡Y fue así durante todo el año! A ellos les gustó muchísimo descubrir los “misterios” del tan fascinante libro del Apocalipsis.

Terminamos el estudio y entregamos quince diplomas. En el festival de los *Grupos pequeños*, presentamos nuestra bandera. Las palabras escogidas por ellos para componer la bandera fueron: Revelación, Amor, Unión, Fe, Confianza, Comunión, Amistad y Esperanza. Las palabras representaban el pensamiento de ellos con relación a los *Grupos pequeños*.

El nombre del *Grupo pequeño* es Última Generación. Esta es mi esperanza: que realmente podamos ser la última generación. La semilla está sembrada y las criaturas están siendo alcanzadas. Le agradezco a Dios por conducirme en este propósito que coloqué en mi corazón hace 19 años: servirlo a través de los pequeños. 🙏

JANICE PAREJA